

afloran reiteradamente en sus textos, así como el entronque de esas mismas voces con sus diversas fuentes históricas.

Vicente BERROCAL

Bernardino Bravo Lira, *Una historia jamás contada. Chile 1811-2011. Cómo salió dos veces adelante*, Santiago de Chile, Origo, 2016, 507 págs.

Bernardino Bravo, catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Chile y miembro numerario de la Academia Chilena de la Historia, es uno de los cultivadores más relevantes de su disciplina, no sólo en Chile sino también en el mundo hispánico. Conocedor profundo de la monarquía católica y de su entramado constitucional, pero también de su contexto cultural, el el Barroco, que con frecuencia compara con otro de sus centros de interés: el mundo danubiano de la finalmente monarquía dual. Entre una vasta obra, que le valió el Premio Nacional de Historia, puede destacarse su historia del Estado en Hispanoamérica (1511-2011): *Constitución y reconstitución*.

En el mismo recorria, como saben nuestros lectores, pues en nuestras páginas se reseñó, el largo camino de cinco siglos desde las dos repúblicas (de españoles y de indígenas) hasta su igualación bajo los códigos civiles, donde el pueblo reemplazaba a los pueblos y los indígenas desaparecían, sin ser siquiera mencionados. A tono con ello, explicaba, las constituciones escritas reemplazaron la protección efectiva de las personas y sus bienes, por garantías de los derechos individuales, trabándose así una sorda lucha entre el país legal de las constituciones y el país real de las instituciones. De esta manera, continuaba, el Estado de derecho, que forjó a la nación, dentro de sus fronteras y bajo su jurisdicción, se atrofió durante los dos últimos siglos en un Estado de hecho, parece vivir a saltos entre más de doscientas constituciones escritas e inúmeros pronunciamientos militares y civiles. El texto desmitificaba algunos temas que la conmemoración del bicentenario de la Independencia había puesto inevitablemente de actualidad (tales como pueblo, patria, nación, Estado, independencia y constitución). El contenido, extremadamente rico y bien orientado, nos obligó a introducir algunos matices: sobre el concepto de Estado, y su aplicación al mundo hispánico, o sobre el Estado de Derecho. Podríamos añadir el juicio un tanto unívoco sobre la

que llama «Ilustración católica», o sobre las figuras de Bello y Portales, etc.

En este nuevo libro la temática está contraída más en exclusiva a la historia del Chile independiente durante los dos últimos siglos. El genio del autor también resalta en él, si bien naturalmente resulta mucho más contingente su contenido y de resultados más discutible. Nuevos matices podrían añadirse por ello a los habituales. Tras la introducción hallamos doce capítulos que repasan cronológicamente y temáticamente la historia chilena en el contexto de la mundial, esto es, entre la quiebra del equilibrio europeo en 1792 y la quiebra del equilibrio mundial en 1989. Entre ambos, Chile pasó de la república ilustrada al actual despegue, despertando el interés internacional en dos ocasiones: cuando emergió como principal potencia del Pacífico sur después de 1830 y cuando después de 1973 pasó a ser el país de mayor crecimiento económico del hemisferio occidental.

Manuel ANAUT

Pedro González Cuevas (coord.), *Historia del pensamiento político español del Renacimiento a nuestros días*, Madrid, UNED, 2015, 512 págs.

El profesor González Cuevas, de laboriosidad admirable y de juicio por lo general prudente, es un destacado especialista de la historia del pensamiento político español del siglo XX, en particular de lo que se podría llamar la derecha o, mejor, las derechas. Este libro que ha coordinado es un manual para alumnos universitarios y ha contado para su redacción con otros cinco colegas.

La obra es de factura correcta y de orientación historicista. No merecería este calificativo la simple afirmación estampada en las primeras páginas de que los planteamientos descritos en el texto deben verse en su contexto histórico. Pero sí, por el contrario, la que sigue: que han de considerarse como producto de una fase concreta de la historia de la sociedad en que se produjeron.

Son muchas las imprecisiones que sin embargo se encuentran diseminadas entre sus páginas. Veamos tan sólo unas pocas. No estaríamos seguros de ubicar a Balmes en la rúbrica del tradicionalismo isabelino, pues su empeño más relevante fue el matrimonio entre el hijo de Don Carlos e Isabel, que se frustró por la intolerancia liberal, ante la que cerró su diario y cejó en la activi-